

Una carta de Emilio Wagner a Ernesto Padilla: el detrás de escena de la llamada civilización chaco-santiagoueña

A letter from Emilio Wagner to Ernesto Padilla: the behind the scenes of the so-called 'Chaco-Santiagoueña civilization'

Verónica Estévez*

RESUMEN

En marzo de 1926, Emilio Wagner escribe al diputado tucumano Ernesto E. Padilla una extensa carta a fin de conseguir patrocinio y subvención para un ambicioso proyecto arqueológico que se concretará, en 1934, con la publicación del polémico libro *La civilización chaco-santiagoueña y sus correlaciones con el Viejo y Nuevo Mundo*, de los hermanos franceses, radicados en Santiago del Estero, Emilio y Duncan Wagner.

Este artículo se propone exponer el detrás de escena de ese hito regional y nacional que significó la concepción wagneriana de la "Civilización chaco-santiagoueña", en el panorama de legitimación de las culturas regionales y de la conformación de la ciencia arqueológica a nivel nacional.

En la carta, Emilio Wagner se explaya largamente sobre su vida, intereses, necesidades y anhelos. Se evidencian algunos de sus posicionamientos ideológicos, que se traducen en la emergencia de ciertos ideogramas y paradigmas temáticos: el progreso, la ciencia, la oposición latinos-sajones, que cumplen determinadas funciones en su discurso particular. En este ejercicio discursivo queda expuesta la intimidad del sujeto: sus avatares personales, económicos, sus limitaciones y hasta su imperfecta ortografía. También nos dice mucho del estado de la ciencia arqueológica de principios del siglo XX en la Argentina y de su receptor: el diputado Ernesto E. Padilla, que, aunque

* Centro Cultural Alberto Rougés, Fundación Miguel Lillo. Instituto del Profesorado General San Martín. Tucumán, Argentina. <vestevez@lillo.org.ar>

apenas hay en esta carta algunas referencias explícitas a su persona, gravita a lo largo de ella el poder político que detenta en este contexto.

Se adjunta a este artículo la transcripción completa de la carta extraída del archivo epistolar de Ernesto E. Padilla.

► **Palabras clave:** Civilización chaco-santiagueña; Discurso epistolar; Historia de la arqueología; Emilio Wagner; Ernesto E. Padilla.

ABSTRACT

In March 1926, Emilio Wagner wrote an extensive letter to Ernesto E. Padilla, Deputy for Tucumán, to request sponsorship and subsidy for an ambitious archeological project that was completed in 1934 with the publication of a controversial book *The Chaco-Santiago civilization and its correlations with those of the Old and New World* written by the French brothers Emilio and Duncan Wagner based in Santiago del Estero.

This article aims to show the behind-the-scenes of that regional and national milestone that meant Wagner's conception of the "Chaco-Santiago civilization", within a panorama of legitimization of regional cultures and the constitution of archeological science at a national level.

In that letter, Emilio Wagner talks extensively about his own life, interests, needs and desires revealing also some of his ideological positions, which translate into the emergence of certain ideologemes and thematic paradigms, such as progress, science, Latin-Saxon opposition that fulfill certain functions within his particular discourse. In this discursive exercise, the intimacy of the subject is exposed, his personal and economic vicissitudes, his limitations and even his imperfect spelling. The letter also reveals a lot about the state of archeological science in Argentina at the beginning of the 20th century and about its recipient Deputy Ernesto E. Padilla, of whom there are only some explicit references, although the political power he holds in that context gravitates throughout the letter.

Attached to this article is the full transcript of the letter extracted from the epistolary archive of Ernesto E. Padilla.

► **Keywords:** Chaco-Santiago civilization; Epistolary discourse; History of archeology; Emilio Wagner; Ernesto E. Padilla.

1. Introducción

En las primeras décadas del siglo XX, los hermanos Emilio y Duncan Wagner, franceses radicados en Santiago del Estero, ocuparon un lugar destacado en la historia de esa provincia, en relación a sus investigaciones arqueológicas, que resultaron en: una publicación polémica: *La civilización chaco-santiagueña y sus correlaciones con el Viejo y Nuevo Mundo*, 1934 (Imágenes n° 1 y n° 2); una gran colección de piezas museológicas precolombinas; y en haber situado, a esta relegada provincia del norte, en el mapa nacional (e internacional) en el marco del proceso de formación y consolidación de la ciencia arqueológica en Argentina.

En marzo de 1926, cuando la publicación del libro todavía estaba lejos de concretarse, Emilio Wagner escribe solicitando ayuda financiera y apoyo a Ernesto Eudoro Padilla, cuyas acciones son relevantes en el camino de rescate y revalorización del patrimonio tradicional del noroeste argentino.

La carta, que sirve de vehículo para materializar sus planes, nos permite ahondar en el conocimiento de su autor, en aspectos de su vida en sociedad y también explorar su universo mental, su escala de valores.

Al respecto, Aurora Ravina considera que el estudio de los documentos epistolares revela todo un universo social que

abre una vía de abordaje para las circunstancias de la vida y las redes familiares, la salud y la enfermedad, las relaciones amistosas, las relaciones con el poder de los más y de los menos favorecidos por las condiciones económico-sociales, las redes profesionales, el reflejo de las necesidades, los temores y las aspiraciones de la gente de la más variada condición; también cabe el estudio de la correspondencia en sí misma: su carácter confidencial o reservada, las fórmulas protocolares, los estilos epistolares, los niveles de escritura y uso del idioma, la caligrafía, el papel, el universo de los consumidores de los útiles de escribir, entre múltiples aspectos que proveen otros tantos instrumentos para enriquecer y ampliar las posibilidades de ahondar en el conocimiento de los individuos y su vida en sociedad, (...) de advertir los cambios y las permanencias que cada época revela ante las renovadas preguntas del historiador.¹

Parafraseando entonces a Ravina, todo un universo social se abre con la lectura de esta carta. La percepción (más bien la convicción) de Wagner de que está frente a una obra trascendental queda expuesta en la contundencia y entusiasmo de sus argumentos, a la vez que se desnudan algunos de sus posicionamientos ideológicos, que se traducen en la emergencia de ciertos ideologemas y paradigmas temáticos: el progreso, la ciencia, la oposición latinos-sajones, que cumplen determinadas funciones en su discurso particular. También nos dice mucho del estado

¹ Ravina, 2009, p. 3.



Imagen 1. Tapa de *La Civilización chaco-santiagoueña*, 1934.

de la ciencia arqueológica de principios de siglo XX y de su receptor: el diputado Ernesto E. Padilla, que, aunque apenas hay en esta carta algunas referencias explícitas a su persona, gravita a lo largo de ella el poder político que detenta en este contexto.

Nora E. Bouvet, en su estudio sobre la escritura epistolar, afirma que “entre los innumerables usos epistolares que se han hecho a lo largo del tiempo hemos comprobado que esta forma escrituraria ha moldeado la política y la literatura”.² En ese sentido, para los investigadores (precursores e iniciadores de la folklorología, arqueología, etnología, etc.) de principios de siglo XX, conseguir financiamiento para llevar a cabo cualquier proyecto, sobre todo relacionado a las ciencias sociales, era una labor ardua e inevitable, más aún para los de las provincias del interior del país, por lo que debían apelar a diversas estrategias. Una de ellas era relacionarse con figuras destacadas en el ámbito político regional interesadas en el desarrollo y crecimiento de su entorno y vinculadas

² Bouvet, 2006, p. 17.



Imagen 2. Portada de *La Civilización chaco-santiagoueña*, 1934.

con las instituciones políticas pertinentes. Este es el caso de Ernesto E. Padilla, figura clave de la Generación del Centenario tucumana, comprometido con el rescate, revalorización y difusión del patrimonio cultural tradicional e histórico de Tucumán y la región. Esta relación a menudo sólo era posible a través de cartas, por las limitaciones en las comunicaciones propias de la época, a las que podemos acceder gracias a los archivos personales de las diferentes figuras públicas.

A tal efecto, recordemos que:

La carta interesa como manifestación comunicativa que pone en contacto al menos a dos sujetos, uno de los cuales transmite unos contenidos a los que el segundo accede y puede contestar, por lo que la comunicación, en este caso, es una comunicación a distancia que difiere de la comunicación que se establece entre varios sujetos presentes que hablan y reciben respuestas en el acto, directamente.³

³ Pulido Tirado, 2001, p. 437.

La correspondencia epistolar entre Emilio Wagner y Ernesto Padilla, aunque breve (solo seis cartas que van de febrero de 1926 a enero de 1927), interesa porque deja en evidencia las necesidades de financiamiento de los Wagner para avanzar en su proyecto arqueológico, pero además refleja, como adelantamos, otros aspectos significativos, como la relevancia de Padilla en el panorama local y nacional y, sobre todo, nos permite acceder de primera mano, a la personalidad del sujeto enunciador. Como sostiene Macarena Cuiñas Gómez: “El género epistolar ayuda a dibujar épocas de la historia, a mostrar puntos de vista diferentes sobre los acontecimientos, a desvelar personalidades, sentimientos, dar a conocer vivencias, mostrar filias y fobias y a desentrañar obras escritas”.⁴

Los entretelones de la acción de los Wagner y de Padilla se dejan entrever en sus cartas, sobre todo en una, en la que centraremos nuestro trabajo, la de marzo de 1926, en la que Emilio Wagner se explaya largamente sobre su vida, sus intereses, necesidades y anhelos. También expone sus puntos de vista sobre la ciencia en general y sus posiciones en cuanto a la importancia del desarrollo científico de un país y la responsabilidad y compromiso que eso conlleva, a la vez que advierte sobre los peligros de poner la ciencia al servicio de políticas supremacistas al estilo de los países nórdicos (especialmente Alemania y Estados Unidos), evidenciando su profunda germanofobia potenciada por vivencias personales.

2. El archivo personal de Ernesto E. Padilla: el epistolario Wagner-Padilla

Los archivos personales de figuras públicas son una cantera de datos a partir de la cual es posible representar el mundo en el que surgieron, restablecer los itinerarios de pensamiento y las redes intelectuales de las que formaron parte sus dueños. Además, estos documentos se resignifican con nuevas lecturas y cooperan en la reconstrucción de un determinado estado de la cultura.

Ernesto E. Padilla,⁵ al igual que muchas figuras que tuvieron una participación pública significativa en su medio, quizás fue consciente de que su accionar era trascendente para la historia de Tucumán y el noroeste argentino y supo también que conservar escritos, documentación personal, correspondencia y otros documentos, era una forma de dejar una huella física, más allá de la propia vida.

⁴ Cuiñas Gómez, 2010.

⁵ Ernesto E. Padilla (1873-1951). Industrial azucarero, abogado y político argentino, miembro de la Generación del Centenario tucumana. Se desempeñó como diputado nacional durante cuatro períodos, gobernador de la provincia de Tucumán y como ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación Argentina.

A su muerte, en 1951, su hijo [Ernesto Padilla (h.)], donó su biblioteca, mobiliario y parte de sus archivos a la Fundación Miguel Lillo, de la que el ex gobernador Padilla fuera uno de sus fundadores. En la sede de la Fundación, se la conocía como “Sala Padilla” y funcionó como uno de los despachos del doctor Horacio Descole, director del Instituto Lillo, hasta 1996 que fue trasladada al Centro Cultural Alberto Rougés cuando allí se iniciaba el proyecto de investigación histórica “La Generación del Centenario y su proyección en el Noroeste argentino”.⁶

Proyectos de ley, manuscritos, registros fotográficos y correspondencia con diferentes personalidades destacadas de la cultura argentina como Alberto Rougés,⁷ Juan Alfonso Carrizo, Orestes Di Lullo y Emilio Wagner, entre otros, forman parte de la colección de documentos personales de este legado. Sus archivos epistolares develan al hombre de acción que fue Padilla, impulsor de prácticamente todas las obras significativas en el plano cultural de las primeras décadas del siglo XX en Tucumán. La misma valoración que hace Claudio Maiz sobre el archivo de Miguel de Unamuno, puede aplicarse al de Padilla, al afirmar que sus cartas son una “fuente plurivalente para conocer desde pormenores de la vida cotidiana hasta la psicología o datos biográficos de sus autores”⁸ y, en el caso concreto del epistolario de Padilla, nos permite ver la estrecha vinculación entre las esferas privada y pública.

El archivo de la correspondencia Padilla-Wagner está compuesto por seis cartas, que van de febrero de 1926 a enero de 1927, en las que Emilio Wagner intenta concretar la intermediación de Padilla para conseguir ayuda financiera y el aval de la universidad tucumana para continuar sus excavaciones arqueológicas (y todo lo que conlleva esa tarea y sus resultados), puesto que era sabido que, según lo apunta Guillermo Furlong, Padilla sintió “una gran inclinación a conocer y dar a conocer el pasado nacional, sobre todo el pasado indígena, el pasado hispano y el pasado argentino de su provincia natal. Aun más: debió creer que la reconstrucción del pasado sería uno de los campos en los que habría de descollar, ya que sentía vocación por las disciplinas históricas”.⁹

Furlong sostiene que Padilla sentía gran simpatía por los Wagner y que, a pesar de ciertas reservas, estaba deslumbrado (“embelesado” es también el calificativo que emplea el biógrafo)¹⁰ por las conclusiones a las que estos exploradores habían llegado: los rastros encontrados en el

⁶ La Biblioteca Padilla actualmente está abierta al público para su consulta en la sede del Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo (Laprida 31, S. M. de Tucumán).

⁷ Publicadas en su mayoría en Alberto Rougés, *Correspondencia (1905-1945)*, Tucumán, Centro Cultural Alberto Rougés, FML, 1999.

⁸ Maiz, 1996, p. 100.

⁹ Furlong, 1959, p. 467.

¹⁰ *Ibidem*, p. 471.

antiguo chaco santiagueño eran muestras reveladoras de una civilización tan desarrollada como las de Tirinto y Micenas. A raíz de esto, fue una obsesión, durante años, tratar de que la Universidad y los museos de Tucumán capitalizaran esos descubrimientos.¹¹

3. Emilio y Duncan Wagner

Los hermanos franceses Emilio y Duncan Wagner (Imagen n° 3) ocupan en la historia de Santiago del Estero, el noroeste argentino y de la arqueología argentina un lugar singular y polémico.

En 1885 Emilio Wagner comenzó sus estudios arqueológicos en Sudamérica. “Interesado inicialmente por la entomología, el gobierno de Francia lo apoyó en sus investigaciones y lo designó Encargado de Misión del Museo Nacional de Historia Natural de París”.¹² Vivió sucesivamente en Tucumán, Santiago del Estero, Brasil, Misiones y Paraguay. En 1901 emprendió los trabajos arqueológicos en Mistol Paso (cerca de Icaño), Alto de Cañitas, Quebrachos, Tulip Loman, Laguna Muyo, todas localidades de Santiago del Estero, y se radicó en esa provincia en 1907 (después de comprar tierras en Mistol Paso, donde se casó también con una lugareña). Junto a su hermano Duncan encontró, en esa zona, gran cantidad de restos antiguos; esto lo llevó a sostener la polémica tesis de la existencia de una antiquísima “civilización chaco-santiagueña” conectada con Troya, Creta y otras culturas fundadoras de la civilización occidental, y que nada la unía a los grupos indígenas que los españoles habían observado cuando llegaron a estas tierras.

Fruto de sus trabajos son la publicación del libro *La civilización chaco-santiagueña y sus correlaciones con el Viejo y Nuevo Mundo* (1934),¹³ el transformar el pequeño museo histórico (Museo Arcaico), fundado en 1917, de 3.000 piezas originales de Alejandro Gancedo, en un inmenso museo arqueológico que, al fallecer Emilio Wagner, en 1949, contaba con más de 80.000 piezas (hoy Museo de Ciencias Antropológicas y Naturales Emilio y Duncan Wagner) y, sobre todo, “a los ojos de muchos de sus contemporáneos, portar el título de honor de haber puesto a Santiago del Estero ‘en el mapa del mundo’”.¹⁴ Las polémicas surgieron

¹¹ Ídem.

¹² Carreras, 2013, p. 14.

¹³ “Se trata de un volumen de gran tamaño (4 por 30 por 40 cm) y peso (4 kg). Edición de tapas duras con letras negras, y lomo de cuero bordeaux con letras doradas, se presenta dentro de una caja-sobre de cartón cubierto por un papel texturado tornasolado color marrón. Las contratapas son de papel telado rojizo y todas las hojas (550 páginas) de papel laminado. Presenta 154 láminas en color y blanco y negro, y 699 figuras entre fotos, planos y dibujos incluidos en el texto”. Así lo describe en una nota al pie A. M. Martínez en: Martínez, Taboada y Auat, 2011, p. 21.

¹⁴ *Ibidem*, 25.



Imagen 3. Los hermanos Wagner en el Museo Arcaico. A la derecha de Duncan Wagner (tercero desde la izquierda) está Bernardo Canal Feijóo, y a la derecha de Emilio está Olimpia Righetti. Fuente: *El Liberal*, Santiago del Estero, 28/09/2014.

en La Plata y Buenos Aires, en el proceso de profesionalización de la ciencia arqueológica argentina, cuando sus representantes más destacados (Antonio Serrano, José Imbelloni, entre otros) descalificaron sus teorías y los dejaron “fuera de la corporación científica a la que ellos nunca pidieron pertenecer”.¹⁵

4. Una apuesta al futuro: la carta de marzo de 1926

En la segunda parte de la novela *Respiración artificial*, Ricardo Piglia, a través de su personaje Emilio Renzi, sostiene, en relación al discurso epistolar, que:

La correspondencia en sí misma ya es una utopía. Escribir una carta es enviar un mensaje al futuro; hablar desde el presente con un destinatario que no está ahí, del que no se sabe cómo ha de estar (en qué ánimo, con quién) (...) La correspondencia es la forma utópica de la conversación porque anula el presente y hace del futuro el único lugar posible del diálogo.¹⁶

En marzo de 1926 Emilio Wagner escribe al diputado Ernesto E. Padilla una extensa carta a fin de conseguir patrocinio y subvención

¹⁵ Daniel Schávelzon, 2008. p. 86.

¹⁶ Ricardo Piglia, 1988, p. 103.

71. 11.
Santiago del Estero
Marzo 1926

Doctor Ernesto Padilla
Diputado Nacional

Distinguido Doctor

Nuestro querido amigo Alfredo Mandelstam me ha puesto al corriente de las ideas que cambian en el curso de un viaje que él ha tenido la buena suerte de hacer en compañía de usted desde Tucumán a La Plata y en el cual las horas le pasaron más velozes que el mismo tiempo.

Siento de no haber sido de las que lo acompañaron a usted tan pronto me es acordarme de sus buenos momentos en los cuales he tenido el placer de llamar la atención de usted sobre la riqueza de la arqueología precolombina de estas regiones del norte.

Que sea ella, puramente y sencillamente Argentina; dejándose llevar por su genio habra logrado al cual las civilizaciones arcaicas e incasicas admiten un todo particular encanto. A nuestro parecer, esto es el buen camino y el más noble ideal, el talo normal y logico.

Por todo esto y mas lo he escrito esta larga carta, poniendo a la disposición de usted nuestra inteligencia y nuestra experiencia como tambien nuestra actividad y nuestros conocimientos.

Grato me seria, si tomando en consideración lo que acabo de exponerle, con las necesidades formidables, que me han permitido ser mas breve, encajara usted la solicitud para llevar adelante un tal proyecto, con las posibilidades de trabajo que aseguran un éxito honorable.

Quiera usted bien aceptar las expresiones de mi más alta consideración.

Emilio Wagner

N.B. Acompañar la presente varios documentos.

Imágenes 4 y 5. Primera y última página de la carta de Emilio Wagner a Ernesto E. Padilla. Marzo, 1926.

para su ambicioso proyecto arqueológico en Santiago del Estero.¹⁷ En esta apuesta al futuro, el enunciador despliega toda una artillería de estrategias para conseguir lo anhelado, aunque implique una exposición de su subjetividad e intimidad (Imágenes n° 4 y n° 5).

La situación económica de Wagner en Santiago del Estero, en la década de 1920, es muy precaria, así como las condiciones de trabajo; de ahí la necesidad de conseguir dinero para continuar con sus investigaciones.

Cuando estalla la Primera Guerra Mundial, Emilio Wagner se siente éticamente obligado a participar de la contienda. Para ello abandona sus investigaciones arqueológicas, a las que estaba dedicado desde hacía 15 años, y viaja a Europa.

Deja el cuidado de sus propiedades a un amigo de confianza, el abogado Napoleón Taboada. Cuando regresa, tres años después, todo su ganado ha desaparecido y a continuación, sus propiedades, las que tuvo que ceder para pagar al abogado (supuesto amigo) los exorbitantes

¹⁷ Carta de Emilio Duncan a Ernesto E. Padilla. Marzo de 1926. *Correspondencia con los Hermanos Wagner*. Archivo Padilla. A partir de ahora, todas las citas pertenecen a esta, la que será identificada como: Carta de E.D. a E.P. y será transcripta, en su totalidad, al final de este escrito.

costes de los litigios que tuvo que hacer en su ausencia (los que, por lo que deducimos, no tuvieron éxito).¹⁸

Sin entrar en detalles de su derrotero, Wagner le cuenta a Padilla, en diferentes pasajes de sus cartas, cuestiones relacionadas a la Guerra y a la difícil situación en la que se encuentra:

En mi tierra de Francia la guerra había agotado todos los recursos, destruido todo, acabado también con los míos.¹⁹

(...)

Este ha sido el proyecto que he acariciado tantos años y que hubiese llevado a realización si no se había [sic] desencadenado la gran guerra, que mudó sobre el globo condiciones de la vida y puso en el mayor peligro la libertad del hombre y nuestra civilización latina.

Después de la terrible tormenta, no me ha sido posible seguir en mi plano primitivo de trabajo.²⁰

(...)

Estas son las grandes líneas del proyecto al cual había trabajado ya tantos años antes que la gran Guerra hubiese [de] interrumpir mis estudios y suspender mis esfuerzos.²¹

En 1924 el gobierno de Santiago del Estero, como único aporte económico hasta el momento, lo designa director del Museo Arcaico de Santiago del Estero (con un cargo de maestro). Este museo, creado en 1917 a partir de la donación del intendente Alejandro Gancedo,²² no tuvo local propio durante varios años, sino que funcionaba en un gran salón cedido por la Escuela Normal Provincial del Centenario. El mismo Emilio, junto a su hermano Duncan y su discípula Olimpia Righetti, se ocupó de fabricar, a partir de muebles en desuso, parte del mobiliario del museo.

Estas negativas condiciones son las que expone Duncan al diputado tucumano, con el objeto de justificar la necesidad casi imperiosa de ayuda económica:

El Museo Arcaico Provincial queda lo que ha visto Vd.. Mi laboratorio es una mesa, mi biblioteca científica es un tintero y un cuaderno de papel; mis esperanzas son promesas que llevan el viento de la[s] más estéril[es] y ásperas luchas políticas. Estas absorben todas las energías, paralizan las buenas voluntades y dan una triste cosecha de frutos amargos, cuando no envenenados.

¹⁸ Todas estas vicisitudes, con gran detalle, son contadas por Julio Carreras en su libro *Los hermanos Wagner*, Santiago del Estero, Quipu editorial, 2013.

¹⁹ Carta de E.D. a E.P.

²⁰ Ídem.

²¹ Ídem.

²² Alejandro Gancedo fue un abogado y político santiagueño, interesado en la arqueología. Durante su mandato como intendente de la ciudad de Santiago del Estero donó su colección

A todo punto de vista es una gran lástima.²³

(...)

A pesar de mis esfuerzos, no parece que aquí pueda conseguir la ayuda material necesaria para dar vida a este proyecto ni tampoco al Museo Arcaico. Habría que formar todo un ambiente, llegar a interesar factores políticos inaccesibles a este orden de ideas por su esencia misma. ¡Salvar las montañas! Caminar más ligero que el tiempo que cojeando guía la evolución local.²⁴

5. La carta: espacio privilegiado de expresión de la subjetividad

Como en toda carta, suele haber una serie de sobreentendidos y alusiones veladas que dificultan al lector ajeno acceder totalmente a sus claves de lectura. Sin embargo, podemos reconstruir parte del imaginario y el pensamiento de Emilio Wagner a partir de algunas secciones de este extenso escrito, puesto que es destacable la tendencia de la carta como discurso “a presentar marcadas secuencias autorreferenciales o de auto-objetivación del emisor”,²⁵ que pueden llegar a convertir a la carta en una especie de soliloquio. Pero “la expresión de la subjetividad más que un monólogo personal es producto de un diálogo sostenido y fundante”, afirma Laura Fernández Cordero en “Cartas y epistolarios: Lecturas de la subjetividad”,²⁶ puesto que la carta, “en tanto enunciado guarda las huellas de las voces ajenas que la habitan, y que se muestran de diversos modos”. Por lo tanto, “el remitente no es una figura monolítica, origen del discurso y fuente de contenidos originales, sino alguien que habla desde la voz de los otros y siempre para responder”.²⁷

Es así que podemos encontrar referencias y alusiones a su antigermanismo, sus intereses, sus ideas acerca del progreso y la ciencia en general, sus métodos de trabajo, su formación académica, etc., los que expondremos a continuación.

5. a) Antigermanismo y ciencia: la oposición sajones-latinos

Entre los argumentos de Wagner para obtener éxito en su solicitud de ayuda, creemos que el ideologema²⁸ subyacente es el de la oposición

privada de 3.000 piezas arqueológicas y etnográficas a la ciudad para la creación del Museo Arcaico (hoy Museo de Ciencias Antropológicas y Naturales).

²³ Carta de E.D. a E.P.

²⁴ Ídem.

²⁵ Seguimos a Castillo, 2002, p. 41.

²⁶ Fernández Cordero, 2013/2014, pp. 23-29.

²⁷ Ibídem, 24-25.

²⁸ Seguimos a Marc Angenot en su definición de *ideologema* en relación a sus estudios sobre el discurso social. “Llamaremos ideologema a toda máxima, subyacente a un enunciado, cuyo

latinos-sajones; un postulado sobre el que casi no se discute, que se instala como una verdad aceptada, cristalizada. Esta máxima ideológica funciona como presupuesto del discurso y busca consolidar afinidades con el receptor. Asimismo, es relevante destacar que este ideograma, enlazado a otro, el del progreso, tan significativo en este momento histórico en la región noroeste, presenta variaciones históricas en distintas condiciones de producción. En otros textos y contextos se desarrolla de modo diferente, asociado con distintos rasgos.

La oposición sajones-latinos es de larga data y tiene distintas modulaciones y adaptaciones según el contexto en el que opera. En Europa, se remonta al siglo XVI con la Reforma protestante. En América latina, Ernesto Bohoslavsky nos recuerda que “El origen del nombre América Latina es parte de la estrategia cesarista de Napoleón III, que hacia mediados del siglo XIX intentó convertirse en líder de una cruzada de los pueblos latinos contra el materialismo y el protestantismo anglosajón”.²⁹ Y agrega:

La noción de América Latina intentó dismantelar las anteriores divisiones geopolíticas e imaginarias. Entre ellas, la más relevante fue la que oponía al Viejo Mundo con el Nuevo. No se trataba ya de las diferencias entre un mundo afianzado, civilizado, adulto y de tradiciones consolidadas, que había descubierto a uno nuevo, joven, impetuoso, selvático e inmaduro. Desde entonces, la diferencia era entre dos civilizaciones, la latina y la anglosajona. Si la primera era espiritual y desinteresada, la segunda era crudamente materialista y egoísta; si una alababa al poeta y al genio, la otra adoraba al vil y utilitario metal.³⁰

Esto fue escenificado, en las primeras décadas del siglo XX por José Enrique Rodó y su libro *Ariel*, de 1900, que funda una tradición de intelectuales (Fernando García Calderón y Manuel Ugarte, por nombrar algunos) que, en un intento de definir la identidad americana, confrontan el europeísmo con el americanismo, en un claro proyecto de validación del modelo identitario autóctono y de la manera de ser propia del latino: idealista, desinteresada; mientras condenan el modelo sajón, que encarnaría Estados Unidos: utilitarista, carente de profundidad y sentido estético.

Veamos ahora cómo opera este ideograma en Wagner, que se conjuga con algunas circunstancias personales. José Andrés Rivas, uno de los biógrafos de los hermanos Wagner,³¹ afirma que, aunque la madre

sujeto lógico circunscribe un campo de pertinencia particular” y que “funcionan a la manera de principios reguladores subyacentes a los discursos sociales a los cuales les confieren autoridad y coherencia”. Angenot, 1982, p. 8.

²⁹ Ernesto Bohoslavsky et al, 2011, p.13.

³⁰ Ídem.

³¹ Rivas, 2017, pp. 32-57.

era polaca, estos se sentían más identificados con la Francia de su padre. Concretamente, con la región de Alsacia y Lorena, donde vivieron durante su niñez. En la Guerra franco-prusiana, esa zona fue atacada y luego anexada al nuevo imperio alemán. Este hecho traumático de sus infancias, más el significado patriótico de esta pérdida de territorios, explica la profunda “germanofobia” de los Wagner y el consiguiente rechazo a los Estados Unidos, nación que igualan a Alemania en idiosincrasia y en sus accionares imperialistas.³²

Patricia Arenas nos cuenta que “su activa militancia antigermana quedó plasmada en dos importantes textos: *La Revanche de la Kultur (La troisième guerre punique)* (1919), con prefacio de Mademoiselle Juliet Adam, Editorial Alcan, París y *L'Allemagne et L'Amérique Latine. Souvenirs d'un voyageur naturaliste* (1918) con prefacio de Edmond Perrier, Editorial Alcan, París”.³³ En varios párrafos expresa esa fuerte germanofobia y reafirma su identificación con los pueblos latinos, reforzando esa antigua antipatía entre ambos pueblos. Para ello construye lugares dicotómicos, polarizantes y descalificantes: mientras los latinos estudian e investigan por amor al conocimiento, con pasión, para los pueblos germánicos y los Estados Unidos, el desarrollo científico forma parte de sus proyectos imperialistas y materialistas.

Convencido Emilio de que sus investigaciones revolucionarán el mundo científico, teme que los países nórdicos y los Estados Unidos saquen provecho de ellas. Por esa razón, trata de mantener todavía ocultos los frutos de sus trabajos mientras espera apoyo de instituciones (“latinas”) más afines a sus objetivos:

Temeroso de llamar la atención de nuestros poderosos y emprendedores hermanos de los Estados Unidos del norte, como también poco deseoso de invitar [a] los pueblos nórdicos del Viejo Mundo de temer cosechar a poco costo los frutos que se debía al trabajo de un latino, de un común acuerdo con los titulares de las cátedras correspondientes del museo no he hecho ni he hecho hacer ninguna publicación sobre estas tan interesantes colecciones arqueológicas.³⁴

Sus ideas sobre la ciencia en general, la importancia del desarrollo científico de una nación y el peligro de que la ciencia esté al servicio de intereses materialistas y aun peor, de ideologías supremacistas son también usadas como argumentos para convencer y persuadir a Padilla de la responsabilidad de la región y del país que implican los trabajos arqueológicos que están realizando en Santiago del Estero.

³² Es más, “su hija Haydée dice que don Emilio negaba cualquier relación con el músico alemán Richard Wagner. Para acentuarla, aseguraba, incluso, que su apellido se pronunciaba ‘vagnég’, es decir, era netamente francés”. Tomado de Carreras, 2013, nota al pie p. 23.

³³ Arenas, 2005, nota 1, p. 180.

³⁴ Carta de E.D. a E.P.

Para reforzar sus juicios valorativos, Wagner apela al uso persuasivo de interrogaciones retóricas, que direccionan, mediante negaciones iniciales, (“¿Cómo no?”, “¡Que no..?”) su sentido reprobatorio, tal como lo podemos observar en los siguientes párrafos:

Esto no ha llegado todavía aquí a la fase en la cual los hombres se penetran bien al hecho [de] que el ser humano progresa por la cabeza, y que el desarrollo intelectual, las ciencias y las artes son los factores primordiales de la superioridad de los pueblos. De ningún modo la sola riqueza podría asegurarlo.

El tan sugestivo ejemplo de los Estados Unidos del Norte, cuyas instituciones científicas se multiplican y florecen con la poderosa ayuda del gobierno y de toda la nación, queda para la gran mayoría letra muerta, cosa no existente, cuando bien a lo contrario, dada la índole de la nación norteamericana, da mucho a pensar.

¿Cómo no considerar un tal movimiento que acompaña “la ley seca” como indicio de ambiciosas intenciones de hegemonía y de futuro imperialismo?

¿Que no tenemos bajo los ojos la terrible lección que la germanía acaba de dar al mundo civilizado? Es pues suficiente que, con afín razón, un grupo de hombres se supongan superiores a los demás para que inmediatamente se crean con el derecho más absoluto de someter a los demás y de llegar a esta dominación, que es ya un derecho adquirido por cualquier modo que sea.

Tan impresionante ejemplo hace llanamente ver que al día actual de la evolución humana, el desarrollo intelectual es una ineluctable necesidad. Quedarse atrás es irse a la muerte.³⁵

Las polaridades germano-latinas se manifiestan también en las diferentes mentalidades y cosmovisiones. La concepción de la ciencia como una criatura viva es una analogía productiva, ya que la ciencia se transforma según el temperamento de quienes hagan uso de ella: una bella y generosa mujer ofrece sus bondades a los latinos, en cambio un ser de aspecto rudo y áspero se presenta ante los nórdicos.

Nuestra índole latina no nos lleva a representarnos la ciencia bajo el rudo y áspero aspecto que le dan, por idiosincrasia, los pueblos nórdicos y en particular los germanos. Para los latinos, la ciencia aparece como una hermosa mujer, las manos llenas de flores, sonriendo; ella las reparte a los que se las saben pedir con buen modo.

Y para reforzar su tesis “latinofílica”, ofrece su propia obra *À travers la forêt brésilienne*,³⁶ como ejemplo de excelencia. Excelencia que sería trasladada a Argentina (digna hija de los latinos) si se consiente en financiar sus investigaciones, pues ese sería “el buen camino y el más noble ideal, el solo normal y lógico”.³⁷

³⁵ Carta de E.D. a E.P.

³⁶ Wagner, *À travers la forêt brésilienne (De l'Amazone aux Andes)*, París, F. Alcan, 1919.

³⁷ Carta de E.D. a E.P.

Aquí la cita completa:

Por la lectura de una obra mía que le mando, *À travers la forêt bresilienne*, escrita en colaboración con mi hermano Duncan, que la ilustró de varias láminas, verá Vd. que forma de aquellos que no acreditan en nada el mito de la decadencia latina, mito propagado por los pueblos *nórdiques*, que han hecho y hacen mucha plata con él. Tampoco pensamos que la joven y floreciente República Argentina necesita de ninguna clase de tutela para hacerse en el mundo de las ciencias y de las artes su merecido lugar al sol de Dios que sea ella puramente y sencillamente argentina, dejándose llevar por su genio heleno-latino al cual las viejas civilizaciones orales e incásicas adjuntan un todo particular encanto. A nuestro parecer, esto es el buen camino y el más noble ideal, el solo normal y lógico.³⁸

5. b) La entomología

Hasta 1902, los estudios entomológicos fueron uno de los intereses exclusivos de Wagner, y sus observaciones se fueron publicando en los boletines del Museo Nacional de Historia Natural de París, que financiaba sus primeras expediciones.

Para refrendar ante Padilla la seriedad e importancia de su labor científica, informa que envía, adjuntos a esta carta, ejemplares de los boletines en donde se publican algunos de sus hallazgos. Da cuenta de que sus “cazas [entomológicas] han procurado nueve géneros nuevos y 26 especies desconocidas”³⁹ que todavía no habían sido estudiadas por los especialistas, dada la cantidad de sus novedosos descubrimientos.

Así lo expresa en su escrito:

En una sola familia los *Cerambycidas*, y no completa, visto que faltan los *Lamiinaes*, pues mis cazas han procurado nueve géneros nuevos y 26 especies desconocidas y mucho falta para que el producto de mis cazas habrán sido [sic] completamente estudiados por los especialistas de cada familia. Cuántas cosas interesantes quedan pues a descubrir, sin hablar de la biología de los insectos de esta región, que queda toda entera a estudiar.⁴⁰

Aunque su interés se muda a la arqueología de la zona, nunca abandona del todo sus primeras aficiones, tal como lo expresa en el siguiente fragmento:

Todo interesa. La vegetación, la fauna entomológica misma no me es indiferente. He notado que en algunos motivos de ornamentación de alfarerías precolombinas, el artista se había inspirado de los dibujos que adornan las alas de algunas mariposas nocturnas en la región.⁴¹

³⁸ Ídem.

³⁹ Ídem.

⁴⁰ Ídem.

⁴¹ Ídem.

Incluso ofrece a la Universidad de Tucumán formar colecciones de entomología, ornitología y botánica, a la par de sus trabajos arqueológicos de campo para que sean analizados y estudiados luego por los especialistas de cada disciplina.

5. c) Plan de trabajo

El plan que propone E. Wagner para avanzar con su proyecto es el siguiente: 4 o 5 años de trabajo de campo,⁴² que se suman a los que ya había realizado desde hace varios años, puesto que, según él: “todo queda aún a hacer. Mis investigaciones de largos años no han sido más que un trabajo preparatorio. La obra a realizar es solamente esbozada. Ella asegurará a los que las llevarán adelante, celebridad y honores”.⁴³

Una vez concluida la labor exploratoria, la idea es publicar una obra abarcadora (arqueología, etnografía, antropología, historia), en español y francés, con abundante información y estudios “sobre las probables procedencias, el uso y la fabricación de los objetos comparándolos a los del folklore actual”,⁴⁴ profusamente ilustrada con fotografías y también con dibujos y acuarelas de las que se haría cargo su hermano mayor Duncan (Imágenes n° 6 y 7), “porque los dibujos hablan vivamente a los ojos; facilitando así la comprensión de los textos, les dan vida, haciendo “olgado” [sic] el trabajo de comprensión, aumentan mucho el interés”.⁴⁵ Ofrece como modelo, el libro de Eric Boman, publicado en París en 1908: *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du desert d’Atacama*.

Propone también, como una manera de obtener mayor provecho de su trabajo de campo, ir formando colecciones de entomología, malacología, ornitología y botánica, tareas para las que se encuentra altamente capacitado, puesto que las hizo durante 30 años para el Museo de París.

La Universidad de Tucumán iría recibiendo paulatinamente “las piezas y documentos (...), de modo que ésta quede garantida contra las sorpresas de la vida y de la muerte de sus colaboradores”.⁴⁶ A su vez, esta institución proporcionaría la bibliografía científica necesaria de arqueología e historia para llevar a cabo los estudios y análisis del material recolectado y, agrega Emilio: “todo este trabajo haría después

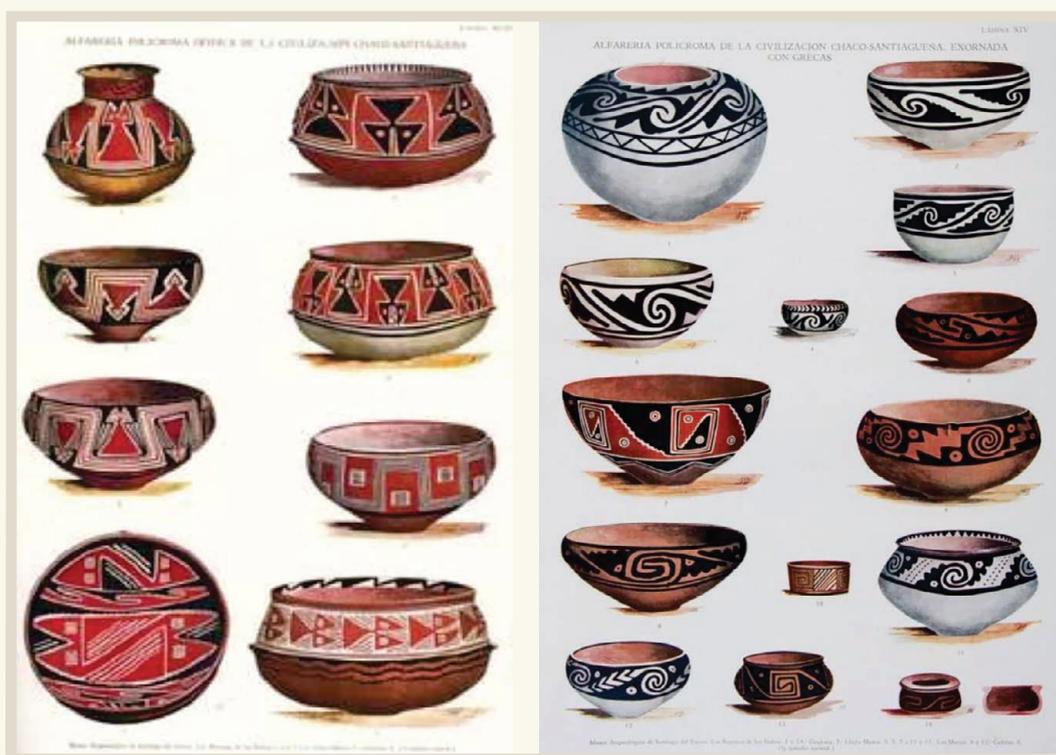
⁴² “La primera parte de este proyecto comprende pues mis cuatro o cinco años de prolijas excavaciones, recorridos de los antiguos paraderos, recolección de material arqueológico, alfarería, metales vaciados, piedras labradas, pulidas perforadas, huesos trabajados, restos humanos (esqueletos, cráneos), restos de los mamíferos, pescados, moluscos de los paraderos; tanto de los paraderos que los que no son sepultados en el suelo y todavía viven en esta región”. En: Carta de E.D. a E.P.

⁴³ Ídem.

⁴⁴ Ídem.

⁴⁵ Ídem.

⁴⁶ Ídem.



Imágenes 6 y 7. Páginas interiores del libro *La civilización chaco-santiagueña*, 1934.

fácil la publicación de una obra global e extensa cuando se vea que el material reunido es completo y suficiente” y “que, sin apartarse en nada de su carácter científico y didáctico esencial, interesaría no sólo a los arqueólogos de los dos mundos, sino también a todo intelectual.”

5. d) Condición de hablante no nativo

Los hermanos Wagner recibieron una formación académica de gran calidad por la condición socio-cultural de su familia, cuya madre formaba parte de la nobleza polaca (tenía el título de condesa) y su padre era ministro plenipotenciario de Francia. A sus estudios se le suman los conocimientos adquiridos por sus numerosísimos viajes que hicieron, primero con su familia y luego solos como enviados del Museo de Historia Natural de París. En una nota con datos biográficos que envía junto con las cartas Emilio Wagner a Padilla, revela que ha realizado más de “20 veces la travesía del Océano” y que habla francés, español, inglés, alemán y portugués.⁴⁷

⁴⁷ “Emilio Roger Wagner. Nota biográfica”. En la carpeta: *Correspondencia con los Hermanos Wagner*. Archivo Padilla. Es una nota manuscrita del mismo Wagner en la que consigna sus propios datos biográficos considerados más relevantes.

Pese a que vivió casi toda su vida en Santiago del Estero (casi 50 años, hasta su muerte), nunca dominó totalmente el español. Aunque lo hablaba muy bien, en sus comunicaciones escritas se deja entrever su condición de hablante no nativo, condición que él mismo reconoce y advierte a Padilla: “Como de justo, las comunicaciones le serían remitidas en mi pésimo castellano”.⁴⁸

Es así que podemos encontrar errores ortográficos como: “cincera-mente”; “civilisado”, “lección” (del grupo c, z, s); “viage”, “sujestivo”, “pasage (grupo j, g); “egemonia; “olgado” (h) y errores de construcción (concordancia sujeto-verbo, sustantivo-adjetivo, tiempos verbales): “Razas Aymaras y Incasicas”; “En donde estoy persona grata”; “tanto atractivos tienen”; “la ayuda de las instituciones científicas del cual”; “encontraría (por encontrara)”; “y que hubiese llevado a realización si no se habría desencadenado”; “siento de no haber sido”; “los frutos que se debía”; “el viento de la más estéril y ásperas luchas políticas”.

Estos detalles, más el carácter manuscrito del texto, reafirman el tono espontáneo y el alto nivel de exposición del sujeto enunciador que, lejos de pretender una comunicación formal y solemne, busca un acercamiento más íntimo con su interlocutor, a fin de superar la distancia comunicativa propia del discurso epistolar y así garantizar una respuesta positiva a sus requerimientos.

6. La construcción del destinatario: Ernesto E. Padilla en el escrito de Emilio Wagner

El apoyo (material y espiritual) y el compromiso de Padilla para con los estudiosos del folklore, la cultura popular, y todo lo relacionado con la historia, la prehistoria y el arte de la región noroeste, son innegables, a tal punto que es considerado el “mecenas del folklore argentino”.⁴⁹ Como gobernador de Tucumán (1913-1917), legislador provincial y diputado nacional (por cuatro mandatos consecutivos hasta 1928), entre otros cargos públicos, apeló a todas las posibilidades a su alcance e influencias para dar forma concreta al proyecto ideológico, con sus implicaciones políticas y económicas, de su grupo generacional (la Generación del Centenario tucumana) de postular al noroeste argentino como reservorio de la verdadera identidad del país.⁵⁰ Ante tales antece-

⁴⁸ Carta de E.D. a E.P.

⁴⁹ Así recoge esta afirmación “Nono” Ocaranza Zavalía en el sitio *Folklore del Norte argentino*, en la entrada “Ernesto Padilla”. <https://www.folkloreelnorte.com.ar/creadores/padilla.htm>

⁵⁰ Entre los numerosos estudios sobre la Generación del Centenario tucumana destacamos el libro *Un proyecto geopolítico para el Noroeste argentino. Los intelectuales del “Centenario” en Tucumán*, de las historiadoras Elena Perilli de Colombres Garmendia y E. Estela Romero (Tucumán: Centro Cultural Alberto Rougés, 2012).

dentes, Wagner estima que ciertamente es Padilla la persona indicada para ayudar en la concreción de su proyecto.

Patricia Violi afirma que la carta es un diálogo diferido en el que “la presencia real del uno tan sólo puede acompañarse de la reconstrucción imaginaria del otro, en un tiempo y lugar distintos, nunca compartidos”.⁵¹

Por su parte, Nora Bouvet, sostiene que:

la ausencia es central en el discurso epistolar y no puede ser superada. La meta de la epistolaridad es suplir la ausencia, suplantar las relaciones cara a cara, en la proximidad de los rostros y el alcance de la voz, pero esta meta constituye su propia fatalidad: si se la alcanza, se termina el intercambio epistolar, porque éste se sostiene en la ausencia física de los cuerpos, del tiempo y espacio compartidos. (...) Las cartas se escriben para tener a distancia al destinatario, para guardar distancia con él aun cuando se lo inste a “venir” en persona o se amenace con ir personalmente a su encuentro. Pero, a la vez, la carta acerca y une a los interlocutores; para quien la recibe, la carta suple la ausencia de quien la escribe, y para éste suple la ausencia de aquél; constituye una forma alternativa de comunicarse sin locarse, escucharse sin oírse, mirarse sin estar frente a frente (sin presencia).⁵²

Para abolir esa distancia en mayor medida, podemos encontrar en la carta algunas pocas referencias a acontecimientos, situaciones o ideas compartidas que insinúan una relación preexistente entre ambos. Después del saludo protocolar con un “distinguido doctor” y la referencia a un viaje de Padilla a La Banda (Santiago del Estero) con un amigo en común (y de lamentarse de que no haya sido de la partida), Emilio Wagner apela a la memoria de Padilla en relación a un encuentro anterior: “tan grato me es recordarme de los buenos instantes en los cuales he sentido el placer de llamar la atención de Ud. sobre la riqueza de la arqueología precolombina de estas regiones del norte”.⁵³

Es notable el empleo de una serie de elementos léxicos como “grato”, “buenos instantes”, “placer”, “riqueza”, etc., en una oración tan corta, que configuran un campo semántico cuyo objetivo es adular al receptor y predisponerlo positivamente para el pedido que supone esta carta en su totalidad.

A partir de ahí, son escasas (tres o cuatro, cuanto mucho) las apelaciones al receptor en un escrito tan largo (19 páginas manuscritas), sin embargo, debe considerarse todo el escrito como una especie de reverencia o pleitesía que se rinde al entonces diputado nacional, puesto que Wagner no solo expone detenidamente las características de su proyecto, sino que también deja al desnudo toda su subjetividad, lo que lo pone en

⁵¹ Violi, 1987, p. 89.

⁵² Bouvet, 2006, p. 67.

⁵³ Carta de E.D. a E.P.

una situación de vulnerabilidad. Toda acción que involucra un pedido, en cierto sentido, supone una relación de sumisión, de reconocimiento de la superioridad del otro, que detenta un poder que se pretende sea usado a favor suyo.

Al respecto, la despedida reafirma y explicita la situación antes señalada:

Por todo esto y más le he escrito esta larga carta, poniendo a la disposición de Vd. nuestras inteligencias y nuestra experiencia, como también nuestra actividad y nuestros conocimientos.

Grato me sería, si tomando en consideración lo que acabo de exponerle, con los necesarios pormenores, que no me han permitido ser más breve, encontraría Vd. la solución para llevar adelante un tal proyecto con las posibilidades de trabajo que aseguren un éxito honorable.

Las demás cartas de este corpus Padilla-Wagner repiten las características ya esbozadas en la de marzo de 1926. En el apartado siguiente, nos detendremos en las repercusiones de este pedido.

7. Resultado de las gestiones

Padilla, a pesar de algunas reservas, realizó gestiones para que la Universidad Nacional de Tucumán, bajo el Rectorado de Juan B. Terán, destinara una partida de dinero para financiar la obra de los Wagner. Esto se concretó en la sesión del 6 de marzo de 1928, que decidió aportar cinco mil pesos y, a cambio, los investigadores estaban obligados a enviar a la Universidad informes periódicos y a destinar las piezas arqueológicas que se encontraran al museo universitario.⁵⁴ También consta, por una carta posterior de E. Wagner,⁵⁵ que intermedió para que la Cámara de Diputados de la Nación hiciera algún tipo de contribución económica. El Gobierno de Santiago del Estero, por su parte, habría destinado unos tres mil pesos.

⁵⁴ En sesión del 6 de marzo de 1928 el Consejo Superior, en una decisión que refleja el interés por apoyar investigaciones antropológicas en la región, resuelve: “destinar hasta la cantidad de 5.000 pesos de los fondos del Museo de Historia Natural para dotar la misión arqueológica que inició el año pasado el naturalista francés Mr. Emilio Wagner en las Costas del Salado. Queda establecido que el Sr. Wagner está obligado a pasar a la Universidad un informe de su misión y destinar las piezas que colecciona en su expedición”. Tartusi, 2008, pp. 42-43.

⁵⁵ “Le agradezco los pasos que Ud. ha dado para conseguir de la Cámara de Diputados que dispusiera de fondos destinados a la persecución [sic] de mis exploraciones arqueológicas y la publicación de la obra de la cual lo he entretenido en sus cartas anteriores”. Carta de Emilio Wagner a Ernesto E. Padilla. 30 de enero de 1927, 1 v. (inédita). Archivo Padilla, Carpeta: *Correspondencia con los Hermanos Wagner*.

Sobre esas gestiones, Guillermo Furlong, en la biografía de Padilla, apunta:

El doctor Padilla, sin querer privar a Santiago del Estero de la gloria de haber colaborado tan eficientemente con los sorprendentes hallazgos hechos por esos beneméritos hijos de Escocia, y sin ladearse hacia los admiradores o hacia los detractores de los mismos, hizo cuanto pudo de su parte para llevarlos a Tucumán, a lo menos, para que la universidad tucumana patrocinara la magnífica sucesión de hallazgos que ellos tan oportunamente hacían en los campos, hoy santiagueños pero otrora tucumanos. El asunto era delicado, y el doctor Padilla lo trató tan delicadamente que no prosperó.⁵⁶

Sin embargo, pronto se escuchan las voces de los detractores, que alertaron a Padilla. En 1936, el *Boletín del Museo de Historia Natural* editado por la Universidad Nacional de Tucumán publica un artículo de Andrés Campanella con suficientes argumentos para desvirtuar la “tesis de los hermanos Wagner y [que] permiten afirmar que la llamada “civilización chaco-santiagueña” es una proyección hacia la llanura de las culturas andinas del noroeste argentino”.⁵⁷ Y, cuando en 1938, se publicó el libro de Antonio Serrano sobre la etnografía antigua de Santiago del Estero con sus refutaciones a los Wagner,⁵⁸ Padilla comenzó a desconfiar del proyecto y a dosificar la ayuda prometida, aunque “no dejaba de simpatizar con ellos, produciéndole placer el solo pensamiento de que fuera posible que aquella civilización tuviera vinculaciones con las de Tirinto y Micenas”.⁵⁹

Pese a esto, los Wagner le estuvieron eternamente agradecidos por esas primeras gestiones. Prueba de ello es la sincera dedicatoria, varios años después, firmada por Emilio Wagner y su discípula Olimpia Righetti, en el libro *Arqueología comparada. Resumen de prehistoria*,⁶⁰ (de Wagner y Righetti) que se encuentra en la biblioteca personal de Padilla: “Al Dr. Ernesto Padilla, el amigo que ayudó en las primeras horas a esta obra, con el afecto y la gratitud de los autores. Santiago del Estero, diciembre 31 de 1946”.

⁵⁶ Furlong, 1959, p. 545.

⁵⁷ Campanella, 1936, pp. 25-28.

⁵⁸ Antonio Serrano. *La etnografía antigua de Santiago del Estero y la llamada civilización chaco-santiagueña*. Paraná: Casa Predassi, 1938. En la “Exégesis”, Serrano afirma: “Los hermanos Wagner, para justificar la pretendida gran antigüedad de estas manifestaciones culturales, afirman que aquella zona era poblada, en el momento de la Conquista, sólo por tribus nómadas o semisedentarias. Esta afirmación está desvirtuada por la valiosa documentación histórica al alcance de los estudiosos, y que yo he aprovechado en mi libro ya citado” (Serrano, 1940, p. 222).

⁵⁹ Furlong, 1959, p. 471.

⁶⁰ Emilio Wagner R. Wagner y Olimpia L. Righetti, *Arqueología comparada. Resumen de prehistoria*, Buenos Aires, Peuser, 1946.

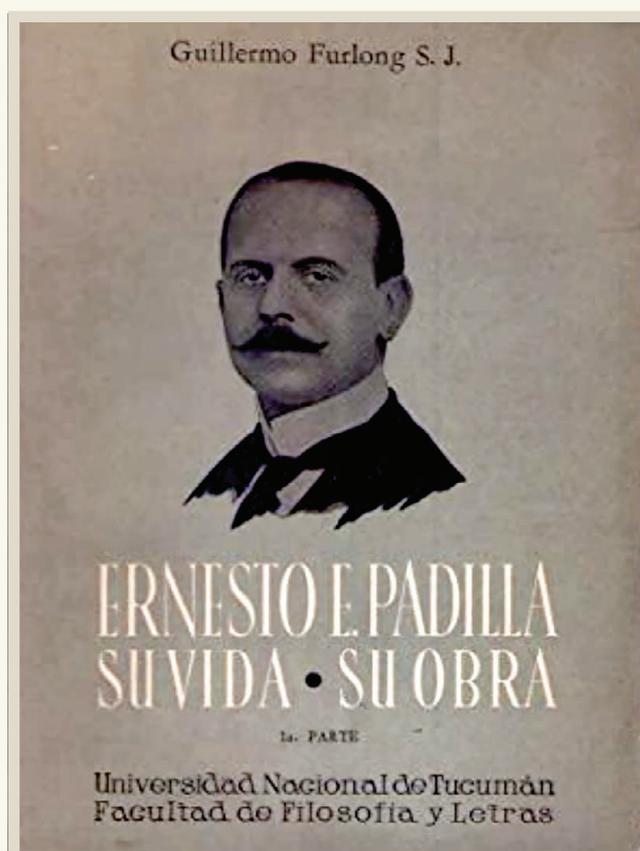


Imagen 8. Guillermo Furlong, *Ernesto E. Padilla. Su vida y su obra*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1959.

De todos modos, fueron otros los caminos que tomó esta empresa y, pese a las dificultades iniciales expuestas en esta carta, el gobierno de Santiago del Estero (en sucesivos mandatos) decidió financiar la publicación del libro y las expediciones. Esto fue impulsado y liderado en esos años por Bernardo Canal Feijóo, de la Asociación Cultural La Brasa⁶¹ (Imagen n° 9).

⁶¹ “La Asociación Cultural La Brasa funcionó entre 1925 y 1946 y fue un espacio conformado por una diversidad de intelectuales y profesionales, quienes siguieron sus estudios universitarios en Buenos Aires, Córdoba y Tucumán. Las actividades del grupo estuvieron centradas en la realización de investigaciones sobre temáticas cruciales como ‘el lugar que debía ocupar la provincia entre las demás provincias, en la nación y en el mundo’. Con la fundación de esta asociación, Canal Feijóo, su principal referente, construyó un importante proyecto que vinculamos a Mariátegui: la necesidad de rescatar lo indígena como componente ineludible de la nacionalidad. Este programa articuló las preocupaciones de un conjunto de intelectuales de la vida social y cultural por el desarrollo integral de Santiago del Estero, en el marco de lo que denominaron ‘la región del noroeste argentino’, a partir de la crítica a la historiografía y cartografía dominante desde el siglo XIX, centrada en el litoral (la pampa). Al mismo tiempo que los integrantes de La Brasa propusieron un plan para transformar la región, tuvieron que “inventar” el pasado, es decir, construir las bases en las cuales anclar ese futuro imaginado”. Elbirt, 2017, pp. 45-46.

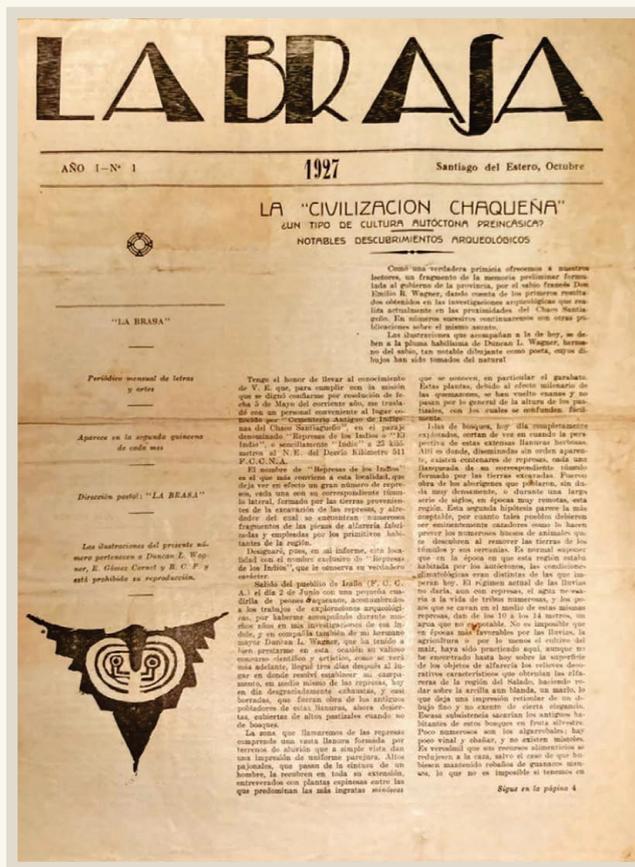


Imagen 9. Primer número de *La brasa*, 1927, con especial atención a los descubrimientos de los hermanos Wagner.

Ana Teresa Martínez, en su estudio sobre los hermanos Wagner, sostiene que

con el apoyo muy cercano de Bernardo Canal Feijóo, no solo contaron con los soportes oportunos por parte del gobierno y población de Santiago del Estero, sino que movilizaron e interesaron por su tarea a legisladores, gobernadores, artistas, intelectuales y aficionados, manteniendo una presencia más o menos continua en el espacio público santiagueño durante más de quince años, y llevándose —a los ojos de muchos de sus contemporáneos— el título de honor de haber puesto a Santiago del Estero “en el mapa del mundo”.⁶²

Podemos observar, entonces, que Canal Feijóo y los santiagueños en general, asumieron un fuerte compromiso en relación con los descubrimientos y su divulgación, ante la fuerte cancelación de los Wagner desde Buenos Aires y lo convirtieron en una especie de “cruzada” reivindicatoria de los valores provincianos frente a la capital, en la histórica oposición Buenos Aires-interior.

⁶² Martínez. 2011, pp. 24-25.

8. Conclusiones

Las cartas privadas de los hombres públicos son una fuente de gran valor para reconstruir épocas, imaginarios, personalidades y echar luz sobre algunos hechos puntuales del pasado.

El objetivo de las cartas es “poner en conocimiento del otro distante, lejano, expectante, aquello que se presume significativo y digno de ser comunicado” y “en muchos casos, implican también, proyectos a realizar, acciones cómplices ante los avatares del destino y la elaboración de idearios ideológicos.⁶³

Con este fin, la carta de marzo de 1926 de Emilio Wagner a Ernesto E. Padilla se presenta inicialmente como un pedido de ayuda, pero en la justificación de ese pedido se despliegan zonas en las que el sujeto enunciador expone, con gran amplitud, los detalles de su proyecto; otras zonas valorativas, cuando marca las diferencias entre las cosmovisiones de los pueblos latinos y los nórdicos (ideologema de larga tradición iniciado en Europa y trasladado con sus propias modulaciones a América) y la importancia del rol de la ciencia y los científicos en la sociedad. Inevitable, en este ejercicio discursivo, que no quede expuesta la intimidad del sujeto: sus avatares personales, económicos, sus limitaciones y anhelos y hasta su imperfecta ortografía. El proyecto arqueológico de los Wagner aparece entonces, no como un simple plan de trabajo, sino como un proyecto de vida. A medida que la carta se va escribiendo, se va delimitando también su destinatario y el poder que reviste su figura. Ernesto E. Padilla aparece como una figura clave, por sus acciones y relaciones, para concretar los ideales de los devenidos arqueólogos franceses.

Esa carta aporta luz al detrás de escena de ese hito regional y nacional que significó la concepción wagneriana de la “Civilización chaco-santiagueña”, en el panorama de legitimación de las culturas regionales y de la conformación de la ciencia arqueológica a nivel nacional.

Fuentes documentales

Carta de Emilio Wagner a Ernesto E. Padilla. Marzo de 1926. *Correspondencia con los hermanos Wagner*. Archivo Padilla (Centro Cultural Alberto Rougés, de la Fundación Miguel Lillo).

⁶³ Hintze y Zandanel, 2012, p. 14.

Bibliografía

- Angenot, Marc, “Presupuesto/topos/ideologemas”, en: *La parole pamphlétaire. Contribution à la typologie des discours modernes*, Paris: Payot, 1982. [Traducción de L. Varela, pp. 1-14]. Extraído el 2 de octubre de 2022 desde: <https://pdfslide.net/documents/angenot-presupuesto-topos-ideologema.html?page=1>
- Arenas, Patricia, “‘En la noche de los tiempos’: Emilio y Duncan Wagner en el campo de profesionalización de la arqueología”, en: *Mundo de antes*, Instituto de Arqueología y Museo (UNT), n° 4, 2005, (pp.159-187).
- Bohoslavsky, Ernesto, “¿Qué es América Latina? El nombre, la cosa y las complicaciones para hablar de ellos”, en: Ernesto Bohoslavsky, et al. (comps.), *Los desafíos de investigar, enseñar y divulgar sobre América latina. Actas del taller de reflexión TRAMA*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 2011. Extraído el 2 de octubre de 2022 desde: <https://ediciones.ungs.edu.ar/libro/taller-de-reflexion-sobre-america-latina/>
- Bouvet, Nora Esperanza, *La escritura epistolar*, Buenos Aires: Eudeba, 2006.
- Campanella, Andrés, “Sobre la existencia de la ‘Civilización chaco-santiagueña’”, *Boletín del Museo de Historia Natural*, Tomo II, n| 7-11, Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1936. (pp. 25-28).
- Carreras, Julio, *Los hermanos Wagner*, Santiago del Estero, Quipu editorial, 2013.
- Castillo, Darcie Doll, “La carta privada como práctica discursiva: Algunos rasgos característicos”, *Revista signos*, Vol. 35, n° 51-52, 2002, Valparaíso, Chile, (pp 33-57). Extraído el 2 de octubre de 2022 desde: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342002005100003>
- Cuiñas Gómez, Macarena, “Los epistolarios como fuente de conocimiento del literato y artista”. En: *Rinconete*, Centro Virtual Cervantes, 10 de septiembre de 2010.
- Elbirt, Ana Laura, “Representaciones de la nación en el ensayo argentino Una lectura crítica a la centralidad pampeana” en: *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, n°. 65, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Distrito Federal, México, 2017, (pp. 35-56).
- Fernández Cordero, Laura, “Cartas y epistolarios: Lecturas de la subjetividad”, *Políticas de la Memoria* n° 14, verano 2013/2014 [Dossier: El género epistolar como desafío], (pp. 23-29).
- Furlong, Guillermo, *Ernesto Padilla. Su vida. Su obra*, Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 1959.
- Hintze, Gloria y María Antonia Zandanel, “Algunas nociones sobre el género epistolar a propósito de las cartas de Francisco Romero”, *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, v. 29, 2012 (pp. 13-33).
- Maiz, Claudio, “La carta y el discurso autorreferencial. Aportes para una poética del género epistolar en Unamuno”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, N° 31, 1996 (pp. 99-113).
- Martínez, Ana Teresa, Constanza Taboada y Alejandro Auat, *Los hermanos Wagner: entre ciencia, mito y poesía: arqueología, campo arqueológico nacional y construcción de identidad en Santiago del Estero, 1920-1940*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2011.

- Ocaranza Zavalía, Nono [Eduardo José], “Ernesto Padilla”, en: *Folklore del norte*.
Página web: <https://www.folkloredelnorte.com.ar/>
- Perilli de Colombres Garmendia, Elena y Elba Estela Romero, *Un proyecto geopolítico para el Noroeste argentino. Los intelectuales del “Centenario” tucumano*, Tucumán: Centro Cultural Alberto Rougés, 2012.
- Piglia, Ricardo, *Respiración artificial*, 2ª ed. Buenos Aires: Sudamericana, 1988.
- Pulido Tirado, Genara, “La escritura epistolar en la actual encrucijada genérica”, *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, n° 10, 2001, (pp. 435-448).
- Ravina, Aurora, “Archivos revisitados: la correspondencia epistolar como fuente para la historia social”, Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social, 13, 14 y 15 de mayo de 2009, La Falda, Córdoba, en: *Memoria Académica*, 2009. Extraído el 2 de octubre de 2022 desde: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9682/ev.9682.pdf
- Rivas, José Andrés, “Los hermanos Emilio y Duncan Wagner y su busca de la civilización chaco santiagueña”, *Revista LFC*, N° 68, julio 2017, (pp. 32-57). <https://xdoc.mx/preview/hermanos-wagner-fundacion-cultural-5e1ccfed3570c>
- Schávelzon, Daniel, *Mejor olvidar. La conservación del patrimonio cultural argentino*, Buenos Aires: De los cuatro vientos, 2008.
- Serrano, Antonio, *La etnografía antigua de Santiago del Estero y la llamada civilización chaco-santiagueña*, Paraná: Casa Predassi, 1938.
- , “Exégesis”, en: *Relaciones de la Sociedad argentina de antropología*, Tomo 2, 1940 (pp- 221-225).
- Taboada, Constanza, “Reflexiones sobre arqueología y construcción de identidades para Santiago del Estero”, *Trabajo y Sociedad* N° 21, invierno 2013, Santiago del Estero (pp. 347-361).
- Tartusi, Marta R. A., *La antropología en Tucumán entre 1930 y 1970: ¿proyecto político, proyecto institucional o proyecto disciplinar?*, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Escuela de innovación educativa, 2008 [Tesis de maestría en Gestión de la educación superior].
- Violi, Patrizia, “La intimidad de la ausencia: formas de la estructura epistolar”, *Revista de Occidente*, n° 68. 1987 (pp. 87-99).
- Wagner Emilio R., *À travers la forêt brésilienne (De l’Amazonie aux Andes)*, París: F. Alcan, 1919.

Apéndice

Transcripción [propia] de la carta de Emilio Wagner a Ernesto E Padilla

Santiago del Estero, marzo de 1926
Doctor Ernesto Padilla, diputado nacional.
Distinguido doctor:

Nuestro excelente amigo Alfredo Mendilaharzu me ha puesto al corriente de las ideas que cambiaron vosotros en el curso de un viaje que él ha tenido la buena suerte de hacer en compañía de Vd. desde Tucumán a la Banda⁶⁴ y en el cual las horas le parecieron más veloces que el mismo tren.

Siento de [sic] no haber sido de los que acompañaban a Vd., tan grato me es recordarme de los buenos instantes en los cuales he tenido el placer de llamar la atención de Vd. sobre la riqueza de la arqueología precolombina de estas regiones del norte.

Es todo un tesoro que yace todavía apenas sospechado, y aún se puede decir inviolado, en los llanos boscosos y a las faldas de las sierras de estas extensas regiones.

Durante 30 años de mi vida he consagrado buena parte de mi tiempo a reconocer y explorar los antiguos paraderos de las tribus, hoy en día desaparecidas, que poblaron la zona comprendida entre el curso mediano del Río Salado y el Río Dulce.

Algunos miles de piezas de colecciones de alfarería, piedras talladas y pulidas, metales vaciados, huesos labrados, esqueletos humanos, etc. han sido el fruto de mis pacientes y laboriosas rebuscas, hechas con la perseverancia y el cuidado que bien saben apreciar los que se dedican a estos trabajos.

Estas colecciones descansan en las vidrieras del museo del Trocadero de París y en los laboratorios de arqueología, antropología y etnografía del Museum de Historia Natural de esta gran capital.

Ellas no fueron aún ni estudiadas ni descritas.

Temeroso de llamar la atención de nuestros poderosos y emprendedores hermanos de los Estados Unidos del norte, como también poco deseoso de invitar [a] los pueblos nórdicos del viejo mundo, de venir [a] cosechar, a poco costo, los frutos que se debía[n] al trabajo de un latino, de un común acuerdo con los titulares de las cátedras correspondientes del museo, no he hecho ni he hecho hacer ninguna publicación sobre estas tan interesantes colecciones arqueológicas.

⁶⁴ La Banda, Santiago del Estero.

Yo proyectaba, una vez completadas estas rebuscas y extendiéndolas a una más extensa zona de la provincia Santiago del Estero, irme entonces a París por dos o tres años y allí, en colaboración con mi hermano mayor Duncan, mi alter ego, fiel compañero de tantos viajes y trabajos en América del Sur, aprovechándome también de las preciosos consejos de los titulares de las cátedras de antropología y arqueología, los profesores Verneau⁶⁵ y Rivet,⁶⁶ en medio de todos los laboratorios del Museum, en donde estoy persona grata, publicar mi hermosa y bien documentada obra de arqueología sobre esta extensa zona de la República Argentina.

La publicación de una tal obra, como yo la concibo, hace que a la hora venida, cuando el hombre cierra, sobre los conmovedores problemas del universo y las cautivante bellezas de la naturaleza, sus ojos llenos de admiración para abrirlos, tal vez, nuevamente en un mundo mejor, él no muere en entero, no desaparece totalmente de esta tierra, que para él muchas veces ha sido tan amena y generosa, siempre subsiste algo de él. Sus almas, sus obras, sus pensamientos escritos, y lo que él ha arrancado al secreto de la vida, hablan a aquellos que después de él vienen también a trabajar y pensar en este mismo mundo, en el cual él ha hecho algo más que sencillamente pasar.

Éste ha sido el proyecto que he acariciado tantos años y que hubiese llevado a realización si no se habría desencadenado la Gran Guerra que mudó sobre el globo las condiciones de la vida y puso en el mayor peligro la libertad del hombre y nuestra civilización latina.

Después de la terrible tormenta no me ha sido posible seguir en mi plano primitivo de trabajo.

En mi tierra de Francia la guerra había agotado todos los recursos, destruido todo, acabado también con los míos, y aquí, mi larga ausencia y las usuales consecuencias que trae consigo, habían reducido a la nada los bienes que tenía antes y ya no me quedaba[n] más que recuerdos.

⁶⁵ René Verneau (1852-1938). Médico y antropólogo francés. Célebre por sus estudios antropológicos de las Islas Canarias. En 1873 fue designado preparador de antropología en el Museo Nacional de Historia Natural de París, donde ejerció como profesor titular de Antropología desde 1909. En ese mismo año accedió al cargo de conservador del Museo de Etnografía, al que dirigió años después. Fue también profesor honorario del Instituto de Paleontología Humana, presidente de la Sociedad de Antropología de París y redactor jefe, junto a Marcellin Boule, de la prestigiosa revista *L'Anthropologie*.

⁶⁶ Paul Rivet (1876-1959), médico, etnólogo y americanista francés. Participó como médico en la misión geodésica francesa enviada al Ecuador al mando del general Bourgeois (1901-1906). Al finalizar la misión, permaneció en el país seis años más, estudiando las poblaciones de los altos valles andinos. A su regreso, el Musée National d'Histoire Naturelle de París lo contrató como ayudante de René Verneau (quien ocupaba la cátedra de Antropología del museo) para clasificar y estudiar los materiales que había recolectado. Se destacan sus publicaciones: *Etnographie ancienne de l'Équateur* (1912-1922), con Verneau y *Los orígenes del hombre americano*, sobre el poblamiento de América publicada francés y en español en 1943 en la que afirma que gran parte de la primitiva población de América procedía de Asia y con aportaciones de otras procedencias, una de Australia, probablemente a través del Antártico.

Estas son las razones que me determinaron de aceptar la dirección⁶⁷ y formar, si posible fuera, un museo de arqueología en la provincia de Santiago del Estero, aprovechando los elementos de valor de la colección Gancedo,⁶⁸ pero, sobre todo, con la esperanza [de] que me fuesen proporcionados medios para seguir las investigaciones y excavaciones arqueológicas que tanto atractivo tienen para mí.

A pesar de mis esfuerzos, no parece que aquí pueda conseguir la ayuda material necesaria para dar vida a este proyecto ni tampoco al Museo Arcaico. Habría que formar todo un ambiente, llegar a interesar factores políticos inaccesibles a este orden de ideas por su esencia misma. ¡Salvar las montañas! Caminar más ligero que el tiempo que cojeando guía la evolución local.

Esto no ha llegado todavía aquí a la fase en la cual los hombres se penetran bien del hecho [de] que el ser humano progresa por la cabeza, y que el desarrollo intelectual, las ciencias y las artes son los factores primordiales de la superioridad de los pueblos. De ningún modo la sola riqueza podría asegurarla.

El tan sugestivo ejemplo de los Estados Unidos del Norte, cuyas instituciones científicas se multiplican y florecen con la poderosa ayuda del gobierno y de toda la nación, queda para la gran mayoría letra muerta, cosa no existente, cuando bien a lo contrario, dada la índole de la nación norteamericana, da mucho a pensar.

¿Cómo no considerar un tal movimiento que acompaña “la ley seca” como índice de ambiciosas intenciones de hegemonía y de futuro imperialismo?

¿Que no tenemos bajo los ojos la terrible lección que la Alemania acaba de dar al mundo civilizado [sic]? Es pues suficiente que, con afín razón, un grupo de hombres se supongan superiores a los demás para que, inmediatamente, se crean con el derecho más absoluto de someter a los demás y de llegar a esta dominación (que es ya un derecho adquirido),⁶⁹ por cualquier modo que sea.

Tan impresionante ejemplo hace llanamente ver que al día actual de la evolución humana, el desarrollo intelectual es una ineluctable necesidad. Quedarse atrás es irse a la muerte.

Aquí, en Santiago, el año actual no ha traído mejoría apreciable en este orden de ideas.

⁶⁷ En 1924, con el rango de maestro, el gobierno de la Provincia de Santiago del Estero lo designó como director del Museo Arcaico, en reconocimiento a su amplia trayectoria y dedicación por la investigación.

⁶⁸ Gancedo...

⁶⁹ Subrayado en el original.

El Museo Arcaico Provincial queda lo que ha visto Vd.⁷⁰ Mi Laboratorio es una mesa, mi biblioteca científica es un tintero y un cuaderno de papel; mis esperanzas son promesas que llevan el viento de la[s] más estéril[es] y ásperas luchas políticas. Estas absorben todas las energías, paralizan las buenas voluntades y dan una triste cosecha de frutos amargos, cuando no envenenados.

A todo punto de vista es una gran lástima.

Tesoros arqueológicos yacen en mil puntos de esta extensa región del Santiago y de su Chaco. En esa se han encontrado, dejando superpuestos los rastros de sus pasajes, las razas Aymaras y [sic] Incasicas, los pueblos de las altas planicies del Perú, posiblemente huyendo de los conquistadores del norte y del ultramar, los antropófagos de la selva subtropicales del norte y naciente, las tribus pescadoras de los márgenes de los grandes ríos del naciente, los indios cazadores y nómades de las pampas y los que habitaban los valles y los contrafuertes de los andes del poniente, hábiles en la fundición del metal y buenos alfareros. Todos estos hombres, guerreros, cazadores, pescadores o agricultores han entrecruzado allí sus rastros y sus huesos descansan hoy en día en estas regiones boscosas cortadas de ríos, al curso caprichoso e inconstante que traían con ellos la vida y la abundancia.

El reparo de los grandes bosques protectores, su clima sano, la seguridad de la subsistencia fácil, proporcionada por la abundante caza y pesca, las ricas cosechas de frutas de algarrobos y de chañares fueron los factores que han atraído, en estas regiones, a los pueblos diversos cuyos rastros se registran en tantos puntos de esta provincia.

Paraderos existen en la selvas las más “tupidas”, y hoy en día totalmente desprovistas de agua, en medio de las [funerales ¿?] salitrosas que quema todo el sol de Dios, a la costa desierta de los antiguas cauces del Río Dulce o del Salado del norte o a la orilla de las grandes lagunas que alimentan esteros, en cantidad suficiente para ocupar la actividad de perseverantes buscadores durante varias generaciones.

Hace poco he visto todo un lote importante de objetos de bronce vaciados y de plata, también cuentas de turquesas y otras gemas, cuentas de sección estrellada, escasas en las colecciones, aunque postcolombinos. Todo este tesoro yacía en nuevas tumbas ignoradas bastante al sur de la ciudad de Santiago.

Las condiciones ingratas, la falta de agua, las selvas espinosas, el sol de fuego y la falta de comodidad, de transporte y de tránsito a veces, han protegido estos paraderos de los antiguos habitantes de esta extensa zona contra la curiosidad de los arqueólogos limitados a veces por

⁷⁰ Fue creado en Santiago del Estero, en 1917, para recibir la donación de 3000 piezas arqueológicas y etnográficas de la colección personal del Dr. Alejandro Gancedo, con el nombre de Museo Arcaico (hoy Museo de Ciencias Antropológicas y Naturales “Emilio y Duncan Wagner”).

el tiempo y poco hechos a la vida ruda del recorrido de bosques. Las investigaciones se han limitado a puntos más amenos y en donde vestigios de habitaciones, paredes de piedras u otros rastros bien patentes aseguraban el éxito de los trabajos emprendidos.

Aquí no hay tal cosa. Los rastros son escasos, algunos fragmentos de alfarería, perdidos a veces en la vegetación o que tapa las tierras pulverulentas y salitrosas son todos lo que revelan, al ojo del [baqueano¿?], un antiguo paradero a veces muy extenso e importante. Todo queda aún a hacer. Mis investigaciones de largos años no han sido más que un trabajo preparatorio. La obra a realizar es solamente esbozada. Ella asegurará a los que las llevarán adelante, celebridad y honores.

Algunos años de trabajos complementarios de los que ya he realizado permitirán de publicar una hermosa obra de arqueología, en el estilo de las de Eric Boman (*Antiquités andinnes et du desert d' Atacama*),⁷¹ el sabio dinamarqués que fue mi excelente amigo. Pienso que con los recursos de la fotografía, mi cuidadoso trabajo de reconstitución de las piezas de alfarería que permita al lector compenetrarse de cómo eran las casas y no sólo de cómo están a la fecha, con también una parte de etnografía, de antropología y de historia, con una abundante ilustración, dejando ver los paisajes, los sitios [rebuscados¿?], los vegetales, la fauna, las piezas de alfarería (in situ), mi cuidadoso estudio sobre las probables procedencias, el uso y la fabricación de los objetos comparándolos a los del folklore actual, se llegaría a publicar una obra que, sin apartarse en nada de su carácter científico y didáctico esencial, interesaría no sólo a los arqueólogos de los dos mundos, sino también a todo intelectual.

Una tal publicación debería ser hecha en castellano y simultáneamente en francés y abundantemente ilustrada, porque los dibujos hablan vivamente a los ojos; facilitando así la comprensión de los textos, les dan vida, haciendo “olgado” [sic] el trabajo de comprensión, aumentan mucho el interés.

Esta obra sería rebuscada por todo el cuerpo científico, los arqueólogos, los americanistas, y las instituciones de educación de los dos mundos visto que se trata de una extensa región sobre la cual, se puede decir, que no se ha escrito, en este orden de ideas.

La primera parte de este proyecto comprende pues mis cuatro o cinco años de prolijas excavaciones, recorridos de los antiguos paraderos, recolección de material arqueológico, alfarería, metales vaciados, piedras labradas, pulidas perforadas, huesos trabajados, restos humanos (esqueletos, cráneos), restos de los mamíferos, pescados, moluscos de los paraderos; tanto de los paraderos que los que no son sepultados en el suelo y todavía viven en esta región. Todo interesa. La vegetación, la fauna entomológica misma no me es indiferente. He notado que en algu-

⁷¹ *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du desert d'Atacama* (1908) París.

nos motivos de ornamentación de alfarerías precolombinas, el artista se había inspirado de los dibujos que adornan las alas de algunas mariposas nocturnas en la región. Bien es sabido que el espíritu humano, por su esencia misma, no puede ser creador, sino adaptador de los elementos que le proporciona, con inagotable riqueza, el libro de la naturaleza.

Entiendo que una buena obra de arqueología debería resucitar ante los ojos del lector los pueblos cuya civilización le está representada con numerosos objetos descritos y pintados. Es deseable que los pueda ver en el cuadro y ambiente en el cual han nacido, vivido, luchado y se han muerto. De lo contrario, la obra falta de vida y todo encanto se ha muerto en ella.

Nuestra índole latina no nos lleva a representarnos la ciencia bajo el rudo y áspero aspecto que le dan, por idiosincrasia, los pueblos nórdicos y en particular los germanos. Para los latinos, la ciencia aparece como una hermosa mujer, las manos llenas de flores sonriendo, ella las reparte a los que se las saben pedir con buen modo.

No estoy lejos de creer bueno de no apartarse de esta concepción en el trabajo el más científico (sic). Esto hace más amena su lectura y en nada aleja la verdad.

La recolección de numerosas piezas de arqueología y otras más enriquecería con valiosas colecciones la universidad que habrá subvencionado estos trabajos.

Con una ojeada dada en mis boletines del Museum de París que me he permitido de adjuntar con otros más documentos a la presente, se dará Vd. una justa idea de los servicios que puedo prestar.

En una sola familia los *Cerambycidas*, y no completa, visto que faltan los *Lamiinaes*, pues mis cazas han procurado 9 géneros nuevos y 26 especies desconocidas y mucho falta para que el producto de mis cazas habrán sido completamente estudiados por los especialistas de cada familia. Cuántas cosas interesantes quedan pues a descubrir, sin hablar de la biología de los insectos de esta región, que queda toda entera a estudiar.

A medida que se harían los descubrimientos de piezas de arqueología, mi hermano mayor Duncan, mi acostumbrado colaborador, haría los dibujos o acuarelas de las piezas que deben ilustrar las publicaciones o comunicaciones.

La universidad nos proporcionará las obras científicas, en particular los de arqueología y de historia, que necesitamos leer y anotar para el bien de los trabajos.

Como de justo, las comunicaciones le serían remitidas en mi pésimo castellano y cuento con su buena colaboración o la del doctor Juan B. Terán para darle la forma adecuada a la publicación, quedando desde ya anticipada mi entera aprobación a las modificaciones que le parecería bien hacer a los trabajos primitivos.

Para facilitar la obtención de la subvención necesaria a mi tal del proyecto, en el mismo tiempo que llevaría adelante la parte principal, es a decir todo lo que toca la arqueología, formaría yo también colecciones de entomología, malacología, ornitología y botánica y en general toda colección que me sería especialmente encargada de recolectar en las regiones recorridas. Es cosa que he hecho durante 30 años para el Museum de París y estoy dispuesto a hacerlo todavía 10 años más con mayor éxito aprovechando la experiencia adquirida.

Así, paulatinamente se hilvanaría la obra de arqueología remitiendo a medida las piezas y documentos en manos de la universidad de modo que ésta quede garantida contra las sorpresas de la vida y de la muerte de sus colaboradores.

Todo este trabajo haría después fácil la publicación de una obra global e extensa cuando se vea que el material reunido es completo y suficiente.

La ayuda de las instituciones científicas Argentinas, del cual puede Vd. disponer y la [ayuda] con la cual puedo contar en el Museum de París, nos permiten asegurar todas las determinaciones necesarias a un tal trabajo, como también las de las demás colecciones que iré formando para la universidad.

Estas son las grandes líneas del proyecto al cual había trabajado ya tantos años antes que la gran Guerra hubiese [de] interrumpir mis estudios y suspender mis esfuerzos y del cual he una vez levemente hablado con el doctor Juan B. Terán.

Mucho honor y favor me haría Vd. si colaborase a su realización, que encierra la certitud de la celebridad y honores para los hombres como para el país que la realice.

Por la lectura de una obra mía que le mando, *À travers la forêt brésilienne*,⁷² escrita en colaboración con mi hermano Duncan, que la ilustro de varias láminas, verá Vd. que forma de aquellos que no acreditan en nada el mito de la decadencia latina, mito propagado por los pueblos nórdiques, que han hecho y hacen mucha plata con él. Tampoco pensamos que la joven y floreciente República Argentina necesita de ninguna clase de tutela para hacerse en el mundo de las ciencias y de las artes su merecido lugar al sol de Dios que sea ella puramente y sencillamente argentina, dejándose llevar por su genio heleno-latino al cual las viejas civilizaciones orales e incásicas adjuntan un todo particular encanto. A nuestro parecer, esto es el buen camino y el más noble ideal, el solo normal y lógico.

Por todo esto y más le he escrito esta larga carta, poniendo a la disposición de Vd. nuestras inteligencias y nuestra experiencia, como también nuestra actividad y nuestros conocimientos.

⁷² Emilio R. Wagner. *À travers la forêt brésilienne (De l'Amazonie aux Andes)*. París: F. Alcan, 1919.

Grato me sería, si tomando en consideración lo que acabo de exponerle, con los necesarias pormenores, que no me han permitido ser más breve, encontraría Vd. la solución para llevar adelante un tal proyecto con las posibilidades de trabajo que aseguren un éxito honorable.

Quiera Vd. bien aceptar las expresiones de mi más alta consideración.

EMILIO WAGNER

NB: Acompaña la presente, varios documentos. Ruego al doctor Ernesto Padilla de conservar estas acuarelas porque son documentos que un día han de figurar en la obra sobre las antigüedades pre y pos colombinas de la región de Santiago del estero y servirán en todo caso para ilustrar, si bien le parece, con otras más que le remitiré mi artículo sobre arqueología de la región de Santiago que le mandaré en unos pocos días para que después de haber pasado por sus buenas manos de Vd., que lo pondrán al punto, sea publicado en el diario que mejor le parezca o en el boletín de la Universidad de Tucumán. Los originales no son más en mi poder y para conseguirlos nuevamente se necesitaría un viaje a París.